

INTRODUCCION
A LA

Sanación

INTERIOR

Rev. Robert DeGrandis S,S,J.

INTRODUCCION
A LA
SANACION
INTERIOR

PADRE ROBERT DEGRANDIS
S.S.J.

Décima re-impresión - Noviembre de 2005
600 ejemplares

Versión castellano
Kairos Comunicadores

Carátula/Diagramación
Kairos comunicadores

Las citas bíblicas fueron extraídas de la
Biblia Latinoamericana

© Derechos reservados
ASOCIACIÓN MARIA SANTIFICADORA

Todos los derechos *están protegidos por las leyes internacionales de Derecho de Autor.*

Los *contenidos y/o carátula no pueden ser reproducidos total ni parcialmente por sistemas de impresión, audiovisuales, grabaciones o cualquier medio, sin permiso de la casa editora.*

ISBN
958-96025-0-9 (Colección A.M.S.)
958-8027-07-1

Pedidos a:
ASOCIACIÓN MARIA SANTIFICADORA
Carrera 36 No. 104-90
PBX: (571) 256 14 47
Fax: (571) 616 92 09
E-mail: administracionams@ams.org.co
www.ams.org.co
Bogotá P.C., Colombia

Impreso por Digiprint Editores
Bogotá, D.C., Colombia
Impreso en Colombia
Printed in Colombia

PREFACIO

Hace algunos años un sacerdote Jesuita escribió: "*La sanación ha llegado para quedarse.*" En la actualidad, esta afirmación se confirma debido a que miles de personas acuden a "Misas de sanación" o "Servicios de sanación."

Existe interés acerca del ***PODER DE LA ORACIÓN DE SANACIÓN***, ya que ésta no es otra cosa que "una respuesta a la oración." Simplemente hablamos del ministerio de la oración. Qué triste resulta que muchas personas no hayan logrado entenderlo y tengan prejuicios en contra de uno de los temas más importantes del Nuevo Testamento: Sanación.

Este libro es una simple introducción que busca estimular nuestro apetito por profundizar en torno a este tema en libros más detallados y especializados.

Dios bendiga a cada lector con una nueva dimensión de paz y gozo que Jesús desea para cada uno de nosotros. "*La paz esté con ustedes.*" (Juan 20:21).

INTRODUCCIÓN A LA SANACIÓN INTERIOR

"Y revístanse del hombre nuevo. Este es al que Dios creó a su semejanza, dándole la justicia y la santidad que proceden de la verdad." (Efesios 4:24)

La sanación interior es la sanación del hombre interior, mente, voluntad, memoria, emociones, intelecto, imaginación. Es la luz de Jesucristo, el Espíritu Santo que nos transforma y renueva en la imagen y semejanza de nuestro Señor Jesús. Hemos escuchado acerca de la transformación por la gracia del Señor, el ser renovados según su imagen y semejanza. La sanación interior es precisamente eso: Invitar a que dentro de nosotros la luz de Jesús nos ilumine. El dice: ***"Yo soy la luz del mundo."*** (Juan 8:12) ***"Ustedes son luz para el mundo."*** (Mateo 5:14).

"Así, pues, debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre de ustedes que está en los Cielos." (Mateo 5:16).

Es permitir que la luz de Jesucristo haga contacto en esas áreas principales que bloquean su amor, las cuales por supuesto, serían el odiarse, rechazarse y condenarse a sí mismo. El nos ama, pero nos resulta difícil creer que nos ama a causa de la barrera del resentimiento y odio a sí mismo que se convierten en miedo, culpa, aislamiento, ira y amargura. Proyectamos externamente lo que sentimos adentro. A medida que sentimos el amor de Jesús internamente, lo proyectamos hacia afuera; por eso Jesús afirma: "Dejad que vuestra luz ilumine; permitid que mi luz, que está dentro de vosotros brille a través de vosotros". **«Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes»**. (Juan 15:4).

Se nos ordena que amemos. "El amor es el cumplimiento de la ley." Es difícil dar amor si somos incapaces de recibirlo. En la sanación interior le entregamos a Jesús todos esos recuerdos dolorosos: violación, incesto, rechazo, brutalidad, borrachera, desamor, falta de aceptación, malos entendidos. Llevamos aquellos recuerdos y los sostenemos ante la luz de Jesús y El viene y extrae el dolor.

Los psicólogos afirman que utilizamos la mayor parte de nuestra vida y cerca del 65% de nuestra

energía psicológica, reprimiendo nuestros recuerdos dolorosos. No queremos hacerles frente. No queremos mirarlos. Si usted en alguna ocasión ha intentado sostener un balón de baloncesto debajo de la superficie del agua, habrá notado la tremenda fuerza contraria que saca el balón nuevamente a la superficie. Esta es la imagen de un recuerdo doloroso. El recuerdo quiere emerger a la superficie para ser sanado, para ser resuelto, pero lo mantenemos abajo; por esta razón algunas personas que sufren trastornos mentales permanecen cansadas. Parece que no tuvieran energías pues están gastando cerca del 65%, probablemente el 80%, de su energía en reprimir aquellos recuerdos dolorosos a los que no pueden hacerles frente.

Pero Jesús es el sanador: ***"Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados, porque yo los aliviaré."*** (Mateo 11:28). En otras palabras, Jesús nos dice: "Yo los sanaré." Hacemos brotar esos recuerdos a la superficie y permitimos que Jesús los sane, lográndolo de diferentes maneras. La labor de Jesús es traer la luz a la oscuridad, traer la sanación a la destrucción, traer la alegría a la tristeza. Básicamente, el Espíritu Santo trae consigo los frutos del Espíritu: ***Amor, gozo, paz, paciencia,***

benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio de sí mismo. (Gálatas 5:22). Nos abrimos al Espíritu Santo. Cuando nos encontramos en la mesa de cirugía el doctor aplica la anestesia, hace una incisión y explora las partes afectadas, las extirpa y corta, o las repara y cose; finalmente formula. Nos libramos de la infección y nos encontramos en buen estado de salud nuevamente. El Espíritu de Dios entra en nosotros y saca a la superficie los recuerdos que no queremos enfrentar. Probablemente tuviste un padre ausente del hogar. Esa es una situación en la que no quisiéramos pensar ya que todos los demás niños tenían padre, pero tú no. El Espíritu de Dios hace emerger con delicadeza recuerdos como éste y miles más. Los ventila, retira el dolor y sana.

Los psicólogos afirman que nuestra personalidad básica está desarrollada cuando tenemos seis meses de edad. Cuando éramos pequeños ya se había formado, en gran medida, la manera como responderíamos, en general, ante los estímulos del mundo. Los principales agentes en nuestra formación fueron nuestros padres. "Cada hombre lleva puesta la máscara de su padre. Cada mujer lleva puesta la máscara de su madre." La relación que hayas tenido con tus padres determina

inconscientemente cada relación que tengas con un hombre o mujer.

Cuando somos pequeños, en mi caso a los cuatro años y medio, podemos hacernos promesas internas a nosotros mismos. Es decir, es un voto interno en donde una persona decide si va a hacer algo o no. Por ejemplo, cuando yo tenía ocho años de edad, prometí que sería sacerdote. Me convertiría en sacerdote. Esta es una buena promesa para uno mismo. Muchos nos hemos hecho buenas promesas como: "Seré amable con la gente." Algunas personas ven cómo un padre alcohólico se promete: "Nunca volveré a tocar el alcohol." Otras personas han sufrido tanto rechazo que prometen: "Aceptaré a todo el mundo." Ese tipo de promesas positivas son hermosas.

Por otro lado, las promesas negativas que uno mismo se hace, son destructivas. Según afirman las personas que trabajan conmigo, a los cuatro años y medio me prometí "que nunca lloraría."

Por consiguiente, he luchado contra esto durante mi vida adulta. Durante los últimos veinticinco o treinta años, he luchado por querer llorar y no poder. Lo encuentro extremadamente

difícil. Necesito ese desahogo emocional, pero no puedo llorar a causa de esa promesa que me hice. Mi padre me dijo que los hombres no lloran, así que se me dificulta hacerlo.

Conozco a una mujer que me dijo que cuando era pequeña hizo la promesa de no tener hijos, después de bajarse de un tren que acababa de arrollar y destrozar a cinco niños; hizo su promesa y nunca tuvo hijos. Recientemente otra mujer me contó que debido a la manera como sus padres la maltrataban, hizo una promesa, cuando era pequeña, de no tener hijos. Nunca tuvo hijos. Podemos hacernos todo tipo de promesas: "Nunca amaré de nuevo." "No dejaré que nadie se me acerque." "Nunca seré vulnerable."

Podemos hacer todo tipo de promesas. El problema es que aunque a veces las olvidamos, éstas tienen un efecto profundo en nuestras vidas. Muchas personas saben que el noventa por ciento de nuestra mente es subconsciente y no recordamos la mayor parte de lo sucedido durante nuestra vida. Muchos de los recuerdos sensoriales están reprimidos en el subconsciente. Esa es la razón por la cual el perdonar es tan difícil y muchas personas afirman: "No tengo a quien perdonar." No puedo

creer que exista una sola persona sobre la faz de la tierra de Dios que no tenga a quien perdonar. Puede que en el momento no tenga a nadie en mente, pero existe.

Comencemos por pedirle al Señor que nos permita traer a nuestra conciencia cualquier promesa negativa que se encuentre enterrada en el fondo de nuestro subconsciente y oremos para romper las promesas que hemos hecho. A través de la siguiente oración te invito a romper tus promesas internas:

Señor Jesús, te pido ahora que en tu amor y bondad permitas que el Espíritu Santo deje aflorar y traer a mi conciencia cualquier promesa negativa que haya hecho y la cual bloquee el fluir de tu amor y poder de sanación.

Padre Santo, vierte tu Espíritu Santo hacia mí.

Revélame cualquier promesa que haya hecho durante el transcurso de mi vida.

Señor Jesús, en tu nombre rompo y borro todas estas promesas. Rechazo cada una de ellas, especialmente aquellas en que dije: "No amaré. " Te las entrego todas, Señor Jesús. Libérame de todas esas promesas y acércame más a ti. Señor, otórgame la gracia y fortaleza para llorar de nuevo, amar de nuevo, enamorarme o casarme de nuevo, desear tener hijos, dirigir la palabra a aquellas personas con quienes nunca hablaría de nuevo, conducir un vehículo de nuevo, orar de nuevo, asistir a la iglesia de nuevo y sobre todo, perdonar a aquellas personas a las que dije que nunca perdonaría, en especial a mí mismo. Gracias Jesús por liberarnos. Danos la fuerza para confiar en ti y nunca hacernos promesas que no nos permitan amar de nuevo.

Otra manera en la que podemos descubrirnos a la sanación de Jesús es mediante "La escalera de la vida." Por medio de esta oración, en nuestra imaginación ascendemos por una escalera en compañía de Jesús y María. Cada escalón representa un año de nuestra vida. Le pedimos a Jesús que nos brinde el amor masculino que necesitábamos de nuestro padre y el cual no tuvimos. Le pedimos a María que nos brinde el amor femenino que necesitábamos de nuestra madre y el cual no recibimos. Vamos a subir por esta escalera.

A medida que se visualiza, algunas personas pueden sentir una reacción física de asfixia, calor o frío. Otros sentirán ira u odio, amargura, temor o culpa. Eso demuestra que los recuerdos están aflorando y sientes el dolor que éstos producen. Ninguna persona en esta vida ha recibido todo el amor que necesitaba, cuando carecía del mismo. Esto es imposible ya que vivimos en un mundo regido por el pecado original.

Oremos:

Padre Celestial, hoy vengo a ti en oración, alabanza, veneración y adoración. Te pido que envíes al Espíritu Santo. Lléname de la luz sanadora y el amor sanador. Padre, borra cualquier tipo de negatividad que me haya sido transmitida, consciente o inconscientemente, cuando me encontraba en el vientre de mi madre. Si mi madre trató de abortar, si deseó no haber estado embarazada y sintió odio por mi padre y otros miembros de la familia, cualquier cosa que me haya transmitido negativamente durante las cuarenta semanas en su vientre, te pido Señor, me toques y sanes.

Amadísima Virgen María, te pido estés conmigo desde el momento de mi concepción hasta la actualidad, protegiéndome, intercediendo por mí con los ángeles y los santos ante la Santísima

Trinidad. Toma mi mano derecha. Acompáñame en mi andar, querida y dulce Madre, durante todos los años de mi vida, en cada paso hasta llegar al presente. Inúndame con el amor maternal que necesité y que en muchas ocasiones no recibí. Perdono a mi madre por no haberme amado de la manera en que lo necesitaba y deseaba. Hoy pido una bendición especial para ella.

Señor Jesucristo, vengo ante ti y te pido que estés presente desde que Jui concebido hasta este momento, llenándome de tu infinito amor y misericordia, con cada gracia y don, y sanes cada herida y dolor. Acompáñame en mi andar, divino Jesús, durante todos los años de mi vida. Bríndame el amor paternal que necesité y no recibí. Perdono a mi padre terrenal por no haberme amado siempre de la manera en que lo necesitaba y deseaba. Hoy, pido una bendición especial para él.

A medida que asciendo cada paso o año de mi vida, Señor Jesús, limpia, sana,

refresca e ilumina mi vida con el Espíritu Santo, transfórmame en una perfecta imagen de ti. Retira de mí todo odio, amargura y resentimiento, en especial hacia mí mismo. Ayúdame a amarme, aceptarme, ver el bien que hay en mí para que pueda aceptar tu amor. Báñame con tu preciosa sangre.

Padre Celestial, me veo nacer en tus amorosas y tiernas manos, las mismas manos que me formaron dentro del vientre de mi madre. Al sostenerme cerca de ti, te escucho decir: "Porque tú vales mucho más a mis ojos, yo te aprecio y te amo mucho..." (Isaías 43:4) Deseo sentir que tu amor ilimitado e incondicional me envuelve y rodea. Deseo sentir tu amor y completa aceptación de mí.

Gracias, Padre amoroso, por entrar en mí, envolverme y rodearme de tu infinito amor, tu Espíritu Santo. Gracias Padre, por colocar mi mano derecha en la de María y mi izquierda en la de Jesús. Gracias por permitirles acompañarme al ascender por

los escalones de mi vida. Rodéame, Padre, de ángeles que me guíen y protejan, aléjame de todo mal y permite que los santos intercedan por mí.

Señor Jesús, a medida que camino por mi primer año de vida, retira cualquier temor de abandono, confusión o rechazo que pueda haber sentido, especialmente de parte de mi padre y madre biológicos y de mis hermanos y hermanas. Señor Jesús, borra todo rencor y frustración ante el hecho de haber sido apartado gradualmente de mi madre, o cualquier culpa que pude haber sentido al creer que era carga para mi familia y que todavía llevo conmigo de manera inconsciente, y la cual me afecta.

Jesús, mientras camino por mi segundo año de vida, sáname de cualquier frustración o confusión, especialmente en lo relacionado con aprender a caminar, hablar o comportarme.

Señor Jesús, mientras camino por mi tercer año de vida y descubro mi cuerpo y

aprendo a controlar mis esfínteres, te pido retires cualquier culpa o vergüenza que haya sentido acerca de mi cuerpo, o mi inhabilidad para controlarlo como era el deseo de los adultos, quienes me rodeaban. Borra cualquier tipo de ansiedad o resentimiento que pueda haber sentido hacia un hermano o hermana mayor, o profundo resentimiento ante la llegada de un nuevo bebé a mi familia.

A medida que recorro el cuarto año de mi vida, Señor Jesús, retira la amargura, frustración o resentimiento que pueda haber sentido hacia mis padres por corregirme, enseñarme, regañarme o castigarme. Borra cualquier acto de rebeldía que pude haber tenido en aquella etapa de mi vida y lléname con el deseo de ser completamente obediente ante ti y mis padres.

Señor Jesús, a medida que asciendo por el quinto año de vida, elimina cualquier inseguridad que pueda haber sentido al comenzar el pre-escolar. Retira cualquier

ira y frustración sentida al aprender a relacionarme con otros niños.

Mientras camino por el sexto año de mi vida, dulce Jesús, sáname de toda ira, amargura, confusión, temor, culpa o resentimiento que pude haber sentido al tener que entrar al pre-escolar. Sáname de cualquier ansiedad que sentí al ser separado de mi madre y quedar bajo el cuidado de una profesora, en un ambiente distinto y rodeado de niños que no conocía.

Señor Jesús, a medida que recorro el séptimo año de vida, te pido sanes cualquier confusión al haberme sentido más pequeño, o más grande que otros niños y quienes se burlaban de mí. Retira cualquier ansiedad y auto-condena que haya sentido durante mi séptimo año, cualquier amargura hacia otros niños del colegio o del barrio, con quienes no me sentía aceptado o era el último al que escogían para integrar los equipos deportivos.

A medida que ando por el octavo año de vida, Señor, te pido me sanes de cualquier tipo de ansiedad que pueda haber sentido durante mi primera confesión, mi primera comunión. Cualquier ira, amargura o resentimiento que pueda haber sentido hacia mi profesor por haberme dicho que mi escritura o lectura eran terribles y no ayudarme. Borra, Señor, cualquier odio hacia otros niños y niñas. Lléname de una amorosa aceptación por la gente.

Señor, mientras camino por el noveno año de mi vida, retira cualquier tipo de ansiedad, temor o culpa que pueda haber sentido a causa del traslado a una nueva ciudad. Por el divorcio de mis padres, mis calificaciones en el colegio, o por la manera como me trataban otros niños. Sáname Señor. Deja que tu Espíritu me libere. Toca especialmente cualquier odio hacia mí mismo.

A medida que me desplazo por mi décimo año de vida, Jesús, borra toda auto-crítica. Lléname de una actitud sana y

amorosa hacia mí mismo. Ayúdame a ver tu presencia en mí mientras crezco y me desarrollo en mente, cuerpo y emociones.

Amado Señor, mientras ando en mis once años, mi cuerpo comienza a cambiar y desarrollarse y soy consciente de mí mismo. Te pido borres todo odio y condenación a mí mismo, al igual que confusiones que haya podido sentir durante este año. Bríndame una actitud amorosa hacia mí mismo.

Señor, mientras recorro el año doce de vida, si siento odio, ansiedad, amargura, confusión, temor o inseguridad, es porque estoy buscando amor y deseo sentirme amado, ayúdame, Señor a encontrarte dentro de mi corazón y de mi alma. Lléname completamente del amor que sólo tú puedes brindar. Ayúdame a sentir la profunda paz interior de ser amado, deseado, necesitado, apreciado e importante. Te pido que retires cualquier sentimiento de culpa o vergüenza que pude haber sentido por haber sido, de alguna

manera, manoseado o abusado sexualmente.

Señor Jesús, en mi andar por el año trece de vida, si temí que nadie me quería o no le agradaba mi compañía, sáname. Te pido gracia para aceptarme totalmente como soy. Aleja mis temores de tener que ser atractivo o inteligente, o de tener tanto éxito como los demás.

Mientras ando por el año catorce de mi vida, Señor retira cualquier tipo de ira, arrogancia, acto de rebeldía o resentimiento que pueda haber sentido a medida que era más independiente y comenzaba a afianzarme como adolescente.

Dulce Jesús, mientras camino por el año quince de vida, si estuve lleno de ansiedad y temor ante el hecho de ser rechazado, te pido me toques y remuevas en mí todo tipo de ansiedad y temor. Lléname, Señor, de tu amor y de un profundo sentimiento de aceptación.

Señor, a medida que camino por el año dieciséis de vida, borra toda ira y ansiedad, amargura, confusión, culpa o rechazo que pude haber sentido en el ámbito de vida social. Retira cualquier acto de rebeldía que se haya manifestado en esta época, especialmente hacia mis padres y profesores.

Señor Jesús, mientras ando por el año diecisiete de mi vida, te pido retires la ira, ansiedad, arrogancia, negatividad, confusión, envidia o temor hacia mí mismo u otros, pues comenzaba a tener citas amorosas, o estaba recuperándome de mi primer rompimiento de relaciones con el sexo opuesto, me preparaba para asistir a mi primera fiesta de graduación, comenzaba a conducir, o recibía el Sacramento de la Confirmación.

Señor, por favor sana cualquier sentimiento de confusión, temor, culpa o vergüenza que pude haber sentido a causa de mi curiosidad y despertar sexual, o

incluso si en esa época ya era sexualmente activo.

Mientras camino por el año dieciocho de vida, Señor, borra el temor y la ansiedad que pude haber sentido al preparar mis exámenes para entrar a la universidad. Por favor retira cualquier temor e inseguridad sexual que sentí cuando comencé a tener citas amorosas serias y buscaba pareja. Sana, Señor, todas esas áreas de auto-condenación sexual.

Señor, a medida que atravieso el año diecinueve de vida, sana toda ira y confusión, desafío, envidia, temor, o actos de rebeldía que pude haber sentido. Libérame, Señor, de todo temor hacia el rechazo al entrar a la universidad o al continuar teniendo citas amorosas serias.

Mientras recorro los años veinte de mi vida, Señor Jesús, libérame de toda ira, amargura, confusión, envidia, temor, inseguridad, celos o resentimiento que pude haber sentido. Lléname, Señor, de tu plena

aceptación y renueva mi amor hacia mí mismo.

Te agradezco Señor, el haber recorrido los primeros veinte años de mi vida, sanándome, restaurándome y transformándome. Señor, continúa sanándome de todo tipo de negatividad, especialmente en mis años veintiuno, en el momento del matrimonio, el tiempo de adaptación al mismo, el rechazo en el matrimonio, la muerte de mis padres, enfermedades, lo que sea, Señor.

Cualquier trauma que produjo heridas y dolor, que todavía hoy me afectan y se encuentran en las profundidades de mi subconsciente, sánalo Señor, libérame. Tú dijiste: "Les dejo la paz, les doy mi paz..." (Juan 14:27) Señor, hoy te pido esa paz de una manera nueva, impactante y que me transforme.

Señor Jesús, te agradezco por el don de la sanación interior, por permitir que tu Espíritu fluya dentro y a través de mí. Te agradezco por la "Escalera de la vida," por las promesas hechas a mí mismo y que tú

*rompiste y oro para que pueda continuar
creciendo cada vez más en tu amor, tu
sanación, tu paz y tu alegría.*

Amén.

Un alto porcentaje de nuestras funciones mentales son subconscientes. Por ello, no recordamos la mayor parte de lo sucedido durante la vida. Esta es una de las razones por las cuales se nos dificulta perdonar. Aseguramos incluso: "No tengo nada que perdonar." Sin embargo, allí, escondido en el subconsciente están aquellos eventos lacerantes que han marcado nuestra vida con dolor, vergüenza y baja auto-estima.

A través de un proceso de sanación interior entregamos a Jesús todos los recuerdos conocidos y ocultos: violación, incesto, rechazo, abuso, desamor, falta de aceptación, malos recuerdos, etc. Permite que tus recuerdos, incluso de la infancia, broten a la superficie y que Jesús los sane. El quiere traer sanidad y luz a tu vida. En la oscuridad de tu ser destruido El cambiará tu tristeza en alegría.

Esta es una introducción al tema de la sanación interior, que busca estimular tu apetito para profundizar más. La renovación de tu ser interior: mente, voluntad, memoria, emociones, intelecto e imaginación, liberará la luz de Cristo en ti para hacerte más conforme a su imagen y semejanza.



9 789588 027074

AMS

ASOCIACION
MARIA SANTIFICADORA